

Mateo 6:19-21, ¿Dónde estará tu corazón?

Introducción: Hemos visto que la verdadera vida piadosa consiste de una práctica constante de la presencia de Dios, vivir para honrar a Dios mediante una devoción verdadera que se manifiesta por ejemplo en la oración, el ayuno, y hacer obras de misericordia. Pero esta vida de devoción a Dios se vive en este mundo, en medio de una raza caída, como parte de una sociedad en la cual como hijos de Dios somos sal de la tierra y luz del mundo. No se vive la piedad alejados de la sociedad, confinados en un lugar apartado de todo y de todos, sino en medio de todos. Por ello estamos rodeados de tentaciones, algunas muy fuertes de las cuales oramos constantemente “no nos metas en tentación”, pero otras sutiles que no identificamos rápidamente como tentaciones y hasta pensamos que pudieran ser consideradas bendiciones, pero pronto nos vemos envueltos en problemas, preocupaciones, tensiones y presiones. Esto es precisamente lo que se encarga ahora el Señor de mostrarnos en esta sección del sermón del monte, y los versos que ocuparán nuestra atención en esta sección en particular, nos deben llevar a una profunda reflexión como hijos de Dios, este texto podemos decir que nos pregunta a cada uno: ¿dónde está tu corazón?. Entendiendo aquí por corazón el todo de la persona, su ser, sus afectos y emociones, su perspectiva de la vida, en fin, todo su ser espiritual. Al leer estos versos, escuchemos y respondamos la pregunta ¿dónde está tu corazón?

I. ¿En la tierra?

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan”, dice Cristo. No acumulen tesoros en la tierra, no tengan como fin amontonar riquezas terrenales que son perecederas. No dediquen su vida y esfuerzos a las riquezas como un fin en sí misma pues es absurdo. Ustedes, le dice Cristo a sus seguidores, habiendo sido rescatados de su mala manera de vivir, siendo objetos de la gracia de Dios, llamados a una vida piadosa, **no** deben buscar como fin en esta vida, hacer riquezas en la tierra:

A. Donde aborrecen a Cristo

Esta tierra o este mundo, debemos entenderlo como la perspectiva de la vida sin Dios, es más, como una cosmovisión atea, de abierta rebelión y oposición a Dios. Ustedes son aquellos que han recibido la verdadera paz que solo viene de Dios al ser justificados por Cristo, ustedes son los que buscan que otros tengan esa paz, ustedes son llamados hijos de Dios, Mt. 5:9, por lo tanto, no pueden compartir la perspectiva de un mundo que aborrece a Dios, que ridiculiza su obra, que deshonra a su Padre celestial. No pueden tener la misma actitud hacia las riquezas que tienen los que no aman a Cristo. Corremos el peligro de estar apegados a las cosas que nos alejan de Cristo, estar más apegados a las cosas materiales, a la gente, o a cualquier cosa que nos interesa y nos da seguridad o placer antes que a nuestro bendito Salvador, eso es idolatría. No coloques tus afectos y emociones, tu fuerza, dones y tiempo a una perspectiva equivocada de la vida, a seguir una cosmovisión atea e idólatra, al mundo sin Cristo, a la tierra

B. Donde hay corrupción

La polilla se alimenta de las telas y las hace inservibles. El óxido corroe los metales hasta consumirlos, luego entonces es absurdo colocarnos como fin de esta vida, acumular tesoros materiales que son susceptibles de corromperse y perderse, tal como se ilustra en la denuncia profética consignada en Stg. 5:1-6. La erosión, las lluvias torrenciales, huracanes, terremotos, tsunamis, destruyen lo que haya a su paso. ¿Es entonces adecuado colocar toda tu vida en las cosas



materiales que un día perecerán?, ¿llevarás tus tesoros materiales a la tumba como pensaban nuestros antepasados indígenas?, ¿tus cuentas bancarias irán contigo?, ¿tu fama y tus influencias seguirán sirviendo de algo después de muerto?, ¿las cosas y las personas a las que te has apegado por encima de Cristo, te seguirán después de la muerte?, ¿tu honor y gloria por haber sido una persona reconocida, aún dentro del círculo cristiano, permanecerá para siempre?. Cuidado, nos dice el Señor, de caer en la trampa de acumular riquezas, llámense como se quieran llamar, en esta tierra:

C. Donde hay ladrones

Jesús, dice que es absurdo acumular tesoros donde fácilmente se puede ser objeto de robo. Por ejemplo, en una casa hecha con paredes de barro, en cualquier momento los ladrones pueden fácilmente hacer un hueco y tomar el tesoro que se haya dejado mal asegurado. Pero aún en nuestros días roban cajas fuertes; electrónicamente se roban fondos de una cuenta y se transfieren a otras. De muchas maneras se es objeto de robo, de confiscación, de malversación de fondos. En nuestra ciudad a pesar de la cantidad de cámaras de seguridad, sigue habiendo “raponazos”, ladrones dejan vacías casas y apartamentos, establecimientos comerciales también son objeto de la delincuencia. No quiere decir entonces que no trabajemos ni procuremos nuestro bienestar y el de los demás, sino que consideremos el valor de las cosas en su justa medida, en las correctas proporciones. Que no peleemos entre nosotros y nos alejemos de Dios por conseguir una casita, un carro, la universidad de los hijos, que dejemos de tener pleito por la “platica” que causa tantos problemas, o por lo que sea que se limita a esta vida terrenal que un día pasará y que está expuesta a la defraudación por causa del pecado. Si Dios nos da la capacidad de hacer riqueza, que nuestra perspectiva de ésta sea la adecuada, que trabajemos procurando nuestra prosperidad y la de los demás, honrando a nuestro Señor, sin derrochar, sino siendo previsivos, siendo generosos y piadoso, Pr. 6:6; 30:25, 1 Tim. 5:8, Mt. 27:57, 1 Ti. 6:17-19.

Entonces Cristo nos enseña, como comenta Lloyd Jones, que es absurdo colocar nuestra confianza y empeño en construir una riqueza mundana que es transitoria, pasajera, efímera. Cosa que jamás podrá darnos satisfacción plena, un día nos cansaremos de ella y veremos su inutilidad espiritual, tal como al final de sus días percibió el rey Salomón, Ecl. 12:9-14.

II. ¿En el cielo?

A la pregunta ¿dónde estará tu corazón?, reflexionamos con otra pregunta, ¿en el cielo?. Este es nuestro segundo punto. Cristo dice: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan”*. En contraste tenemos tesoros en la tierra y tesoros en el cielo. Si hacer tesoros en la tierra equivale a una perspectiva equivocada de la vida, acumular riqueza en el cielo equivale a una perspectiva justa de la vida, una cosmovisión correcta, bíblica, teocéntrica, Cristo céntrica, una perspectiva adecuada de la vida venidera. Cristo manda acumular riquezas en el cielo:

A. Donde está Cristo

Donde Cristo reina, y de donde Cristo vendrá y nos tomará para que estemos con él para siempre, Fil. 3:20, Col. 3:1-4, Heb. 11:13, 24-27. Somos peregrinos y extranjeros que tenemos un galardón en los cielos, y esta vida temporal no es lo único que tenemos. En lugar de seguir una perspectiva de un mundo que aborrece a Dios, seguimos la perspectiva de un cielo en donde la voluntad de Dios es

hecha con gozo y celeridad, en dónde lo único que importa, es que el nombre del Señor sea glorificado. Cristo dice: “acumulen tesoros en el cielo, como ya hemos visto: al dar limosna al pobre sin decirlo a nadie, ni siquiera a ti mismo, proveyendo para tu familia trabajando honesta y diligentemente. Pero también usando los dones y recursos que Dios te da para ayudar a otros y apoyar la extensión del evangelio, Lc. 8:2-3, Fil. 4:15-17, 1 Cor. 10:31. Acumulen tesoros en el cielo,

B. Donde no hay corrupción

La polilla y el óxido no pueden destruir lo que Dios tiene preparado para los suyos, 1 Pdo. 1:4. Ningún pecado ni tentación alguna podrá manchar esa riqueza, porque fuimos lavados por la sangre del Cordero. Nada puede contaminar la herencia celestial, nada puede reducir en manera alguna el tesoro de la vida eterna que Cristo nos ha dado, nada puede opacar el gozo de entrar en el reino preparado desde la eternidad para los hijos de Dios, a quienes Dios ve como buenos siervos y fieles, pues viven para él y guardan sus Palabras. Los cristianos echan mano de la vida eterna, 1 Tim. 6:19, viven con la bendita esperanza que un día llegarán a su verdadero hogar y terminará su peregrinaje, y por eso no se enredan en las meras cosas terrenales, sino que buscan agradar a Dios en todo lo que hacen, así acumulan tesoros en el cielo,

C. Donde no hay ladrones

Donde nadie les podrá quitar lo que Dios les ha concedido, Rom. 8:38-39, 1 Tim. 6:16. Donde jamás seremos defraudados y todo lo que se nos ha prometido, nos será dado, 2 Tim. 4:8, Mt. 25:34-40. Dios es fiel y verdadero, su Palabra es verdad, el no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El prometió y cumplirá, ¿crees las promesas de Dios?, ¿qué tesoros estás acumulando?, ¿dónde está tu tesoro?, ¿dónde está tu corazón?

III. Donde esté tu riqueza estará tu corazón

El tercer punto responde, donde esté tu corazón. Las palabras de Cristo son claras, y nos llaman a considerarlas con gran seriedad, “*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*”. Si tu perspectiva de la vida es materialista, si tus riquezas consisten de cosas materiales, temporales, pasajeras, terrenales, entonces tu corazón está en la tierra, y como esta tierra está expuesta al juicio de Dios, tú también lo estarás, 2 Pedro 3:10. ¿Trabajarás toda tu vida por lo que un día perecerá?, ¿irás tras los placeres temporales del pecado que te llevarán solo a la muerte eterna, a la separación de Dios por siempre?, ¿te gastarás, suspirarás, y te afligirás por aquello que no permanece para siempre?. En cambio, si tu perspectiva de la vida es espiritual, es decir, de acuerdo a la revelación de Dios, si tus riquezas son las cosas celestiales, si ves esta vida como un peregrinaje, como una oportunidad para servir a Dios y al prójimo desde la vocación que Dios te da, buscando en todo lo que haces solamente que Dios sea enaltecido, aún al disfrutar las cosas materiales que Dios te proporciona para tu vida temporal aquí y ahora, si trabajas por la comida que a vida eterna permanece, entonces tu corazón estará en esos tesoros acumulados en el cielo, donde está Cristo. ¿Es el cielo, estar con Cristo por siempre, tu meta final?, ¿es el reino de los cielos tu tesoro de gran precio por el cual puedes dejar absolutamente todo en esta tierra por poseer ese gran tesoro?, si es así gózate por estar acumulando tesoros en el cielo.

Conclusión: Dios quiera que aprendamos de manera práctica esta lección, y que tengamos la perspectiva adecuada la vida, no sea que infructuosamente estemos trabajando en tesoros terrenales que tendrán nuestro corazón aprisionado y esclavo de los placeres y deleites diversos, llámense como se quiera llamar. Que el Señor tenga misericordia de nosotros, y nos permita una

cosmovisión realmente cristiana, bíblica, que honre a Dios, dando prioridad a lo realmente importante y duradero, valorando las cosas en su justa medida, teniendo como meta final, estar con Cristo por siempre, esto es, acumulando tesoros en el cielo, poniendo nuestro corazón en Cristo, en el cielo y no en la tierra. Oremos.